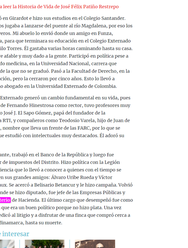
HISTORIAS DE VIDA

Andrés González (Gova): "Mi vida es el dibujo"

Cultura Mar y Joson
Por Isabel López Giraldo

En esta nueva entrada de la serie Historias de Vida, creada por Isabel López Giraldo para El Espectador, el caricaturista Andrés González (Gova) habla sobre cómo comenzó, siendo un adolescente, su camino de vida ligado al dibujo, así como su recorrido a través del campo editorial y de los medios de comunicación.



"A manos", de Andrés González. El caricaturista llegó a El Espectador por iniciativa de su padre, quien a presentarle su periodista y jefe Carlos Valdivieso, quien le dio oportunidad de publicar. Foto: Andrés González

Origenes – Ruma pateruma

Mi abuelo, Raúl González, en algún momento de su vida fue sacerdote jesuita. Después de estudiar, llegó al país y se instaló con sus dos hijos, uno de ellos mi papá, en Filadelfia (Tolima). Fue ingeniero en motores de explosión, por lo que trabajó armando máquinas de vapor en los Ferrocarriles de Colombia, empresa de la que se jubiló. Ya pensionado, llegó a vivir a Bogotá al barrio Santa Fe, en el corredor peloso, que congregaba a los extranjeros. Fue un hombre muy recio que he logrado a sus hijos una educación muy estricta, debido a las circunstancias tan difíciles que atravió en su vida.

Lo invitamos a leer la Historia de Vida de José Félix Patiño Restrepo

Mi papá creció en Girardot e hizo sus estudios en el Colegio Santander. Con sus amigos jugaba a lanzarse del puente si río Magdalena, por eso los llamaban pateros. Mi abuelo lo metió donde un amigo en Funza, Cundinamarca, para que terminara su educación en el Colegio Externado Nacional Camilo Torres. El gastaba varias horas caminando hacia su casa. Fue un hombre atlético y muy dado a la gente. Participó en política pero a haber estudiado derecho, en la Universidad Nacional, carrera que terminó pero de la que no se graduó. Pasó a la Facultad de Derecho, en la misma institución, pero la cerraron por cinco años. Por eso, se formarse como abogado en la Universidad Externado de Colombia.

El paso por el Externado generó un cambio fundamental en su vida, pues venía la pieza de Fernando Hinestrosa como rector, tuve profesores muy célebres, como José J. El Sayo Gómez, papá del fundador de la programadora RTI, y compañeros como Teodosio Varela, hijo de Juan de la Cruz Varela, nombre que llevo un frente de las FARC, por lo que se puede decir que estudió con intelectuales muy destacados. El abrió su universidad.

Siendo estudiante, trabajó en el Banco de la República y luego fue administrador de impuestos del Distrito. Hizo política con la Anglo Liberal, experiencia que lo llevó a conocer a quienes con el tiempo se convirtieron en sus grandes amigos: Álvaro Uribe Rueda y Víctor Mosquera Chaux. Se acercó a Belisario Betancur y le hizo campaña. Volvió a Girardot, donde se hizo diputado, fue jefe de las Empresas Públicas y pasó a Minhacienda de Hacienda. El último cargo que desempeñó fue como notario. Decía que era un buen político porque no hizo plata. Una vez jubilado, se dedicó al litigio y a disfrutar de una finca que compró cerca a La Mesa, Cundinamarca, hasta su muerte.

Le puede interesar

Retrato en varianas contra el Alzheimer: otorgan recuperación de América Latina

Cuatro de gobernadores piden a Duque cuta para la reactivación económica generacional

Cien años de González González

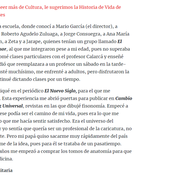
Si le interesa leer más de Cultura, le sugerimos la Historia de Vida de María Teresa Piedrahita

Ruma materna

Mi abuela, Daniel Vargas Castillo, fue un artesano santandereano del que no tengo mayor información. Mi abuela, Soledad Vargas, boyacense, fue una mujer muy dulce, dedicada a su familia, y ser acompañó de materna consagrada hasta más cuatro años, pues en uno de los viajes que hizo a Venezuela, para visitar a algunas de sus hijas que habían migrado a ese país, sufrió un accidente que le costó la vida.

Mi mamá, Elizabeth, es una mujer bueno, perceptiva y muy sensitiva, de gran inteligencia emocional, tremendamente disciplinada, dedicada a su familia. Fue la mayora de once hijos. Nació en Bogotá y trabajó desde los 14 años en Almacenes Lux, de la calle 13, lo cual influyó en su carácter y, por consiguiente, en la crianza que nos dio a sus hijos. Así, nos enseñó el valor de la independencia temprana, pues nos impuló a generar nuestros propios mundos y con ellos las herramientas que logríamos construirlos con sabiduría.

El Espectador en video:



Ha sido una mujer muy hermosa. Desde non sin años modeló para marcas como Secuel y Cigarrillos Presidente. También trabajó en la boutique Petit Pierre, Valdivi y administró la Boutique Daniela, del Centro Internacional, propiedad del señor Carlos Valdivi, muy amigo de mi papá. Allí se conocieron. Sin embargo, mi mamá, junto con su hermana Aurora, se fue a probar fortuna en Nueva York por seis años. Mi papá la siguió cuando estaba trabajando con la Alianza para el Progreso y la enamoró. Antes de mi nacimiento volvieron al país. Si bien mi papá ya se había casado y tenía dos hijos, él consiguió su vida a mi mamá.

Le sugerimos leer la Historia de Vida de Juan Manuel Jaramillo

Infancia

Creí en una casa muy grande: el jardín tenía un cerezo, un pino y un eucalipto. Estaba colmada de elementos que alimentaron mi imaginación.

Como mi mamá siguió trabajando, tuve una nana, Rebeca, a quien quise como se quiere a una abuela, y de quien tengo los más dulces recuerdos. Mi papá viajó con tanta frecuencia que fue un poco ausente, pero mi tío José Raúl, su hermano, fue muy importante en mi vida, algunos muy afectuosos que vivió con nosotros. Con él pasé gran parte del tiempo. Mi tío fue matemático y le gustaba tanto dibujar que me enseñó a hacerlo, ejercicio que con el paso del tiempo se convirtió en una curiosa y palmer y a jugar afedez.

Los libros de la biblioteca de mi abuelo, que era ingeniero, fueron mi mayor diversión en la infancia. Siempre me los pasaba leer, pese a mi agnia miopía. Recuerdo muy especialmente los libros de caricaturas, como si ellos hubieran dictado mi destino.

Mi tío sufrió de esquizofrenia, pero me transmitió su infinita dulzura, pues solo brindaba amor. Me contaba historias de terror y no sentía miedo, por el contrario, me divertía con ellas en vez de aterrarme. Imitaba voces de ultratumba y yo me divertía. Cuando a mis ocho años lo encontré muerto en su cama, sufrí el trauma más grande que conocí: perdí a mi primer amigo